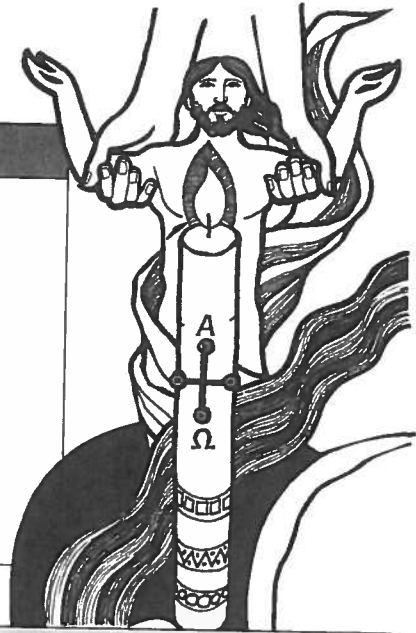


14

EL MISTERIO PASCUAL DE JESÚS



Lectura inicial	Objetivo del tema
<p>Jn 12,20-36 <i>Jesús anuncia su glorificación por la muerte.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Descubrir el amor de Jesús que por cumplir la voluntad de su Padre y ser solidario con todos nosotros, especialmente con los marginados, entra en conflicto con los poderosos, que lo llevan a la muerte. • Su muerte es entrega voluntaria y libre para liberarnos de todo mal. Ver cómo la resurrección y glorificación de Jesús es el sí del Padre a esta entrega.

1. EL CAMINO DE JESÚS

- Jesús, para realizar su ministerio, elige un camino de renuncia y entrega, que le hace entrar en conflicto con los poderosos. A pesar de esto, libre y

voluntariamente, Jesús continúa su misión advirtiéndoles a sus discípulos de que ellos también experimentarán persecución.

1. Camino elegido

Al iniciar su misión mesiánica Jesús renuncia a los bienes, a la fama y al poder (Mt 4,1-11). Escoge el camino de la entrega desinteresada a todos, especialmente a los más pobres (Lc 4,16-22). Anuncia los valores del Reino (Mt 5-7); exige la auténtica conversión (Mc 1,15); denuncia a los explotadores (Mt 23); realiza milagros en favor de los más débiles, como señal de la presencia del Reino (Mt 11,2-6), y tiene una serie de actitudes que desconciertan a muchos (cf. tema anterior).

2. Conflictividad de Jesús

El modo de realizar la misión hace que Jesús entre en conflicto con los poderosos de este mundo, quienes le ponen trampas para hacerlo caer (Mt 21,23-27; 22,15-46) o intentan quitarle la vida:

Apenas los fariseos salieron de la sinagoga, se reunieron con los partidarios de Herodes para ver cómo acabar con Jesús (Mc 3,6; cf. 14,1-2.10-11; Lc 4,28-30; 13,31; Jn 5,18; 8,59; 10,31.39; 11,45-54).

3. Libertad de Jesús

Jesús es consciente de la peligrosidad de su misión, y de la intención de sus adversarios de darle muerte. Pero él, libre y voluntariamente, está dispuesto a con-

tinuar su misión y su obra por fidelidad a su Padre y por solidaridad con los marginados. Sin embargo, pone en guardia a sus discípulos, anunciándoles en tres ocasiones su muerte y resurrección:

A partir de entonces, Jesús comenzó a manifestar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y padecer mucho por parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley, que lo matarían y resucitaría al tercer día. Pedro llevó aparte a Jesús y empezó a reprenderlo: —¡Lejos de ti esto, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!

Jesús se volvió y dijo a Pedro:

—¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres una piedra de tropiezo para mí, porque no piensas como Dios, sino como los hombres.

(Mt 16,21-23; 17,22-23; 20,17-19).

Con esto les hace ver que el mesianismo que ha elegido no es el triunfalista, sino el mesianismo doliente, de la entrega de su vida hasta la muerte, a ejemplo del Siervo del Señor, descrito por Isaías (42,1-9; 49,1-6; 50,4-11; 52,13-53,12).

Por eso, Jesús, decididamente, se encamina a Jerusalén donde va a ser matado (Lc 9,51.53.57; 10,1; 13,22.33; 17,11). Además, les hace ver a sus seguidores que ellos atravesarán el mismo camino de persecución (Lc 6,22-23; 21,12-19; Jn 15,20; 16,1-4).

2. LA PASIÓN Y LA MUERTE DE JESÚS

- Los acontecimientos de la pasión y muerte de Jesús son:
 - La última cena.
 - La oración y prendimiento.
 - El proceso religioso.
 - El proceso político.
 - El camino al Calvario y la crucifixión, muerte y sepultura.
- La muerte de Jesús fue un asesinato que asumió libremente por nuestra salvación.
- Cada evangelista enfatiza algunos aspectos particulares.

Cabe señalar que el misterio pascual de Jesús comprende su **pasión, muerte, resurrección y glorificación**. Todas estas son facetas de un mismo e idéntico misterio. Si las tratamos en apartados distintos, es solo por claridad pedagógica.

1. Los acontecimientos de la pasión y muerte

En la presentación de los cinco acontecimientos de la pasión y muerte de Jesús ofrecemos en el título de cada uno de ellos las citas donde se narran. Dentro de la descripción general que hacemos, y que no siempre baja a todos los detalles, si algo es exclusivo de uno de los evangelistas, añadimos su referencia textual.

- **Última cena** (Mt 26,20-29; Mc 14,17-25; Lc 22,14-38; Jn 13-17)

En el transcurso de la última cena, celebrada en ambiente pascual, Jesús anuncia a sus discípulos que uno de ellos lo va a entregar:

Es uno de los Doce, el que conmigo moja su alimento en la fuente. El Hijo del hombre se va, como afirman de él las Escrituras, pero ¡ay de aquel que entrega al Hijo del hombre; más le valdría a ese hombre no haber nacido! (Mc 14,20-21).

En esta cena, de acuerdo a los sinópticos, instituye la Eucaristía, que anuncia su muerte y resurrección, ofreciéndonos su cuerpo y su sangre como alimento y bebida de salvación.

Además, conforme al evangelio de Juan, Jesús lava los pies a sus discípulos mostrándonos la necesidad de dejarnos purificar por él para participar en su salvación, y de seguir el camino del servicio fraterno trazado por él (Jn 13,1-20).

Nos da también el mandamiento del amor (Jn 13,33-35; 15,12.17), pidiéndonos la unidad como señal distintiva de sus discípulos para que el mundo pueda creer en él (Jn 17,20-21).

- **Oración y prendimiento** (Mt 26,30-56; Mc 14,26-52; Lc 22,39-53; Jn 18,1-11)

Después de la cena, Jesús sale con sus discípulos rumbo al monte de los Olivos. Su oración expresa la angustia ante su próxima muerte, pero, a la vez, su fidelidad a la voluntad de su Padre. A Pedro, Santiago y Juan, que lo acompañaron más de cerca en el huerto y que fueron incapaces de estar con él en actitud vigilante, les advierte la necesidad de velar y orar para no caer en tentación. Allí, la muchedumbre guiada por Judas y sus dirigentes toma prisionero a Jesús:

Entonces todos lo abandonaron y huyeron (Mc 14,50).

- **Proceso religioso** (Mt 26,57-27,1; Mc 14,53-72; Lc 22,54-71; Jn 18,12-27)

Esa misma noche llevan a Jesús ante Anás y Caifás, donde se le hace un interrogatorio. Mientras tanto, Pedro lo niega tres veces e inmediatamente llora arrepentido al recordar las palabras del Señor, sobre todo al contemplar la mirada misericordiosa de Jesús (Lc 22,61). Por la mañana se reúne el Sanedrín, presidido por Caifás Sumo Sacerdote, para juzgar a Jesús en su aspecto religioso, encontrándolo culpable por haber hablado en contra del templo y, sobre todo, por haber blasfemado al ponerse en el rango de Hijo de Dios:

Entonces el Sumo Sacerdote rasgó su manto y exclamó: -¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? ¡Ustedes acaban de escuchar la blasfemia! ¿Qué les parece?

Ellos respondieron:

-¡Merece la muerte!
(Mt 26,65-66).

- **Proceso político** (Mt 27,2-31; Mc 15,1-20; Lc 23,1-25; Jn 18,28-19,16)

Para poder darle muerte a Jesús, el Sanedrín acude al poder político, a Pilato el procurador romano, para que lo juzgue, acusándolo de sedicioso y revoltoso, y

de proclamarse rey de los judíos. Para entonces Judas, acosado por el remordimiento, había devuelto las monedas de la traición y se había quitado la vida (Mt 27,3-10). Pilato, después de interrogar a Jesús y de enviarlo a Herodes, declaró que ellos dos no lo contraban culpable (Lc 23,8-12.15). No obstante, por presión de la muchedumbre manejada por los sumos sacerdotes y ancianos, liberó a Barrabás y ordenó la muerte de Jesús:

Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran (Jn 19,16).

Los soldados se aprovecharon para burlarse de él y maltratarlo.

- **Camino al Calvario, muerte y sepultura**
(Mt 27,32-66; Mc 15,21-47; Lc 23,26-56; Jn 19,17-42)

Después de esto condujeron a Jesús al Calvario. Durante el camino echaron mano de Simón de Cirene, quien le ayudó a cargar la cruz, llevándola detrás de Jesús (Lc 23,26). Jesús fue crucificado en medio de dos ladrones:

Pilato escribió un letrero que decía: «Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos», y lo hizo poner sobre la cruz. Este letrero lo leyeron muchos judíos, porque el lugar donde habían crucificado a Jesús estaba cerca de la ciudad y porque estaba escrito en hebreo, latín y griego (Jn 19,19-20).

Al pie de la cruz estaban presentes su madre, otras mujeres, y el discípulo amado (Jn 19,25-27). Al morir Jesús, entre las burlas y la satisfacción de sus adversarios, exclamó:

¡Padre, en tus manos entrego mi espíritu! (Lc 23,46).

En la confesión del centurión está expresada nuestra fe:

¡Realmente este hombre era Hijo de Dios! (Mc 15,39).

El velo del templo que se rasga en dos y otros fenómenos (Mt 27,52-54) expresan simbólicamente el paso de la antigua a la nueva alianza. San Juan presenta a uno de los soldados que atraviesa con una lanza el costado de Jesús, de donde brota sangre y agua, que simbolizan la nueva vida que él nos da (Jn 19,34). Después sepultan a Jesús poniendo guardias en el sepulcro (Mt 27,62-66).

Las palabras de Jesús en la cruz según cada evangelista

Mateo	<i>¡Elí, Elí!, ¿lemá sabajtani?, que significa: ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?</i> (Mt 27,46).
Marcos	<i>¡Eloí, Eloí!, ¿lemá sabajtani?, que significa: ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?</i> (Mc 15,34).
Lucas	<i>Padre, perdónalos, no saben lo que hacen</i> (Lc 23,34). <i>Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso</i> (Lc 23,43). <i>¡Padre, en tus manos entrego mi espíritu!</i> (Lc 23,46).
Juan	<i>¡Mujer, ahí tienes a tu hijo! ... ¡Ahí tienes a tu madre!</i> (Jn 19,26-27). <i>¡Tengo sed!</i> (Jn 19,28). <i>¡Todo se ha cumplido!</i> (Jn 19,30).

- Estamos acostumbrados a hablar de las siete palabras (frases) de Jesús en la cruz, haciendo una especie de único evangelio, resultado de la mezcla de los cuatro. Es importante respetar la visión de cada evangelista y la riqueza que nos comunica.
- Si nos fijamos atentamente, solo una de estas frases aparece en dos evangelistas, con ligeras variantes: la de Dios mío, Dios mío... (en Mt y Mc).
- Lucas, el evangelista del perdón y de la oración, pone dos frases de perdón y una de oración confiada a su Padre Dios. Recordemos que luego Esteban, el primer testigo o mártir, reproduce en orden inverso las actitudes y sentimientos de las frases pronunciadas por su maestro, confianza y perdón, pero ahora dirigidas a Jesús (Hch 7,59-60). Además, llama la atención en el evangelio de Lucas que la primera frase de Jesús (2,49) y la última en su vida terrena (23,46) hablan del Padre.

- Juan presenta a María, la madre de Jesús, a quien en dos ocasiones llama “mujer”, una al inicio del ministerio en las bodas de Caná, en el primer signo, cuando aún no ha llegado su hora (2,1-12). Ahora en la cruz, cuando ya ha llegado su hora, también está ella, a quien se dirige llamándola mujer, constituyéndola madre de todos los creyentes. Por otra parte, Juan es quien subraya más que Jesús ha venido a cumplir la voluntad de su Padre; por eso al final de su vida, puede exclamar: ¡Todo se ha cumplido! Jesús ha realizado la voluntad de Dios.
- En los diversos casos no se trata de la reproducción exacta de lo que Jesús dijo, sino de las facetas que cada evangelista quiere subrayar de la personalidad tan rica de Jesús.

2. El significado de la pasión y muerte de Jesús

Asesinato

La muerte de Jesús ha sido un asesinato. Hablando Pedro de Jesús a los israelitas el día de Pentecostés, les dice:

A este hombre, que fue entregado de acuerdo con el plan y la previsión de Dios, ustedes lo mataron, crucificándolo por medio de los infieles (Hch 2,23; cf. 3,15; 4,10).

Su muerte no fue algo casual, sino que se debió a la oposición que fue creando la persona, la actividad y la doctrina de Jesús de Nazaret. Los poderosos llevaron a la muerte a aquel que era un reproche vivo de su modo de vivir y actuar (cf. 1 Tes 2,15).

Muerte voluntaria por nuestra salvación

También podemos decir que Jesús murió voluntariamente por nuestra salvación, para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias (cf. 1 Tes 5,9-10). Esta afirmación no contradice la anterior, sino que nos hace ver que Jesús voluntaria y libremente optó por un género de vida, y aceptó los riesgos que esto comportaba. Por lo mismo, asumió con plena libertad (no pasivamente) la muerte que otros le causaban:

El Padre me ama, porque doy mi vida para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy voluntariamente. Tengo el poder para darla y para recobrarla de nuevo. Este es el mandato que recibí de mi Padre (Jn 10,17-18; cf. 12,27; 13,1-3; 18,5-6).

3. Perspectiva de cada evangelista

Aun cuando los cuatro evangelios coinciden en los hechos fundamentales de la pasión, muerte y resurrección, sin embargo cada evangelista enfatiza algún aspecto peculiar.

San Marcos (14-16)

San Marcos nos presenta un relato kerygmático haciendo hincapié en la realización desconcertante del

designio divino. Es el misterio de la pasión en su aspecto crudo, paradójico y dramático, que nos lleva a la confesión de fe, a ejemplo del centurión que dice:

¡Realmente este hombre era Hijo de Dios! (Mc 15,39).

San Mateo (26-28)

San Mateo nos presenta un relato eclesial y doctrinal. Por la fe de la Iglesia, y a la luz de las profecías del AT, ilumina los acontecimientos de la pasión, haciéndonos ver cómo muchos del pueblo judío, influenciados por sus dirigentes, rechazan a su Mesías, diciendo:

¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! (Mt 27,25).

Estas palabras no se pueden tomar literalmente, generando un antisemitismo. Conviene aclarar que esta responsabilidad no es de todo el pueblo judío de aquel entonces, ni, mucho menos, del pueblo judío de otras épocas.

San Lucas (22-24)

San Lucas nos ofrece un relato con más preocupación historiográfica. Además, se ve detrás de él al discípulo que nos hace más palpable la inocencia y misericordia de Jesús. Su relato es también parenético, en cuanto que en cada uno de los personajes que intervienen en la pasión, podemos ver reflejadas nuestras actitudes, positivas y negativas, hacia Cristo, como es el caso del “buen ladrón” que, al estar en el mismo suplicio que Jesús, le dice:

¡Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino! (Lc 23,42).

San Juan (13-21)

Por su parte, san Juan subraya más la libertad de Cristo ante la muerte. Nos hace ver también que a través de la pasión y muerte, Jesús es constituido Rey. Esto se manifiesta cuando, por ejemplo, Pilato le pregunta a Jesús:

—Entonces, ¿tú eres rey?

Jesús le contestó:

—¡Tú lo dices: soy rey! Para esto he nacido y he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad, escucha mi voz. (Jn 18,37).

Además, Jesús es glorificado por su Padre Dios, como lo había expresado previamente:

Yo te he glorificado aquí en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame junto a ti con aquella gloria que compartía contigo antes que el mundo existiera (Jn 17,4-5; cf. 13,31-32).

3. LA GLORIFICACIÓN DE JESÚS: RESURRECCIÓN-ASCENSIÓN-ENVÍO DEL ESPÍRITU SANTO

- La glorificación de Jesús comprende su resurrección de entre los muertos, su ascensión al cielo y el envío del Espíritu Santo.
- Esta glorificación significa que la muerte de Jesús no fue un fracaso. Él resucitó y se encuentra vivo en su Iglesia y sigue actuando con la fuerza del Espíritu.

1. Los acontecimientos

Resurrección

Pablo recuerda a los corintios el centro de nuestra fe:

Porque les transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras, que se apareció a Cefas y, más tarde a los Doce (1 Cor 15,3-5).

La resurrección de Jesús es un acontecimiento real, que trasciende lo puramente histórico de nuestro mundo. No es la reanimación de un cadáver, sino la presencia real de un ser viviente glorificado.

Los evangelistas nos presentan dos signos o apoyos fundamentales de la resurrección que mutuamente se complementan:

- El sepulcro vacío como signo “negativo”, es decir, Jesús no está en el sepulcro, (cf. Mt 28,1-8.11-15; Mc 16,1-8; Le 24,1-12; Jn 20,1-10). Esto significa que:
No fue abandonado en el lugar de los muertos, ni su cuerpo experimentó la corrupción (Hch 2,31).
- Las apariciones de Jesús a distintos personajes como signo “positivo”, es decir, Jesús ha vencido a la muerte y está vivo. Muestra de ello son las apariciones a María Magdalena (Jn 20,11-18), a las mujeres (Mt 28,9-10), a los dos caminantes de Emaús (Lc 24,13-35), a los “Once” (Lc 24,36-43; Jn 20,19-20.24-29) y a otros más (1 Cor 15,5-8).

En las apariciones encontramos dos datos fundamentales:

- Por una parte, Jesús muestra sus llagas a sus discípulos o come con ellos, significando así que él,

el Resucitado, es el mismo que murió y ahora está vivo.

- Por otra parte, a veces no lo reconocen inmediatamente. Por ejemplo, creen que es el hortelano o un peregrino más, y con esto se subraya la nueva vida de Jesús, real, pero no idéntica a la de nuestro mundo (cf. 1 Cor 15,35-58).

La Ascensión

En el tercer evangelio Lucas nos presenta la ascensión el mismo día de la resurrección para indicar así la plena glorificación de Jesús en ese acontecimiento (Lc 24,50-53; cf. Mc 16,19-20).

El mismo Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, nos dice que sucedió cuarenta días después (Hch 1,4-12). Con esto está señalando que Jesús, aunque siga presente realmente con nosotros, ya no estará de forma visible en este mundo, sino en el cielo, la morada de Dios.

El envío del Espíritu Santo

Juan, expresando la plena glorificación de Cristo en su muerte y resurrección, nos presenta a Jesús el primer día de la semana transmitiendo a sus discípulos el Espíritu Santo para la misión que les encomienda:

—¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió, así los envío a ustedes.

Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo:

—Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos.

(Jn 20,21-23; cf. 19,30.34; 7,37-39).

En cambio, Lucas quiere subrayar con el don del Espíritu el inicio del tiempo de la Iglesia, por eso lo presenta cincuenta días después de la resurrección, en el día de Pentecostés (Hch 2,1-13).

2. El significado de los acontecimientos

Glorificación de Jesús

Estos acontecimientos nos hacen ver que la muerte de Jesús no ha sido un fracaso, sino un paso a la Vida (cf. Lc 24,18-27). Son la glorificación plena que el Padre da a su Hijo. Pedro así lo expresa el día de Pentecostés:

¡Que todos los israelitas sepan muy bien que Dios constituyó como Señor y Mesías a este Jesús que ustedes crucificaron! (Hch 2,36; cf. Jn 17,5.24; Flp 2,6-11).

Son el sí de Dios al estilo de vida de Jesús, a su opción fundamental.

Jesús vivo en la Iglesia

Estos acontecimientos son el signo de que Jesús está vivo, pero ya no es visible en el mundo. Se ha ido a la derecha del Padre, desde allí nos acompaña y ha enviado al Espíritu para que empiece el tiempo de la Iglesia, el tiempo del testimonio hasta que él vuelva de nuevo al final de los tiempos (Ap 22,20; 1 Cor 16,22). Su presencia real, pero invisible, es segura, como lo prometió:

Sean que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20).

4. NUESTRA PASCUA

- La Pascua de Jesús es una invitación a pasar personal y comunitariamente del pecado a la gracia, de la muerte a la vida.

Así como la pascua judía fue el paso de la esclavitud a la libertad, de la tierra de Egipto a la tierra de Canaán, así ahora el misterio pascual de Jesús es el paso de la muerte a la vida, el paso de este mundo a su Padre (Lc 9,31.51; Jn 13,1). La Pascua de Cristo es nuestra pascua en cuanto estamos llamados a pasar de la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad, del pecado a la gracia. San Pablo así lo afirma:

En efecto, fuimos sepultados con él en la muerte por el bautismo, para que así como Cristo resucitó de entre

los muertos por el glorioso poder del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva. Porque si hemos sido incorporados a una muerte como la de Cristo, lo seremos también en una resurrección como la suya (Rom 6,4-5; cf. Col 2,12-13).

Nuestro compromiso como verdaderos discípulos de Jesús aparecerá claramente cuando, de manera personal y comunitaria, nos esforcemos por construir una sociedad donde prevalezcan signos de vida y no de muerte.

Reflexiones	Lectura final
<ol style="list-style-type: none">1. Como en el tiempo de Jesús también ahora se quiere silenciar a los que se comprometen realmente por los más débiles. ¿En qué medida nosotros con nuestras actitudes, nuestro silencio, nuestra cobardía, estamos cooperando a que las personas comprometidas, como Jesús, sean perseguidas y silenciadas?2. ¿Qué tan capaces somos de gastarnos y desgastarnos por los demás dando nuestra vida minuto a minuto?3. Esperar en la resurrección futura es ya luchar desde ahora por superar todos los males que nos aquejan. ¿Qué tan comprometidos estamos en esta línea?4. ¿Qué implica vivir nosotros bajo el dinamismo pascual?5. ¿Qué acontecimientos o situaciones actuales de muerte deben ser transformados a la luz de la resurrección de Jesús?	<p>Flp 2,6-11</p> <ul style="list-style-type: none">• <i>La humillación de Jesús, paso a su glorificación.</i>

ACTIVIDADES EN CASA

Preguntas	Lecturas selectas
1. ¿Qué tipo de mesianismo escogió Jesús?	1. Anuncios y prefiguraciones de la Pasión ▶ Is 52,13-53,12; Mt 12,15-21.38-42; 16,21-23; 17,22-23; 20,17-19.
2. ¿En qué sentido el mensaje y la actuación de Jesús van creando conflictividad?	2. Jesús señal de contradicción ▶ Lc 2,34; 12,51-53.
3. ¿Cómo reacciona Jesús ante la oposición que va generando su actuación?	3. Amenazas contra la vida de Jesús ▶ Mc 3,6; 14,1-2.10-11; Lc 4,29-30; 11,53-54; 13,31; 19,47-48; Jn 5,16-18; 7,19.25.30; 8,37.40.59; 10,31.39; 11,45-54.57.
4. ¿Cómo se sucedieron los acontecimientos durante la pasión y muerte de Jesús?	4. Voluntad de Jesús de arriesgar su vida ▶ Lc 9,51-53; 13,31-35; Jn 10,18; 12,27; 13,1-3; 18,4-6.
5. ¿En qué sentido la muerte de Jesús es un asesinato, y en qué sentido es una muerte libre y voluntaria?	5. Última cena y acontecimientos previos ▶ Mt 26,1-35; Mc 14,1-31; Lc 22,1-48; Jn 13-17.
6. En estos relatos, ¿cuál es la perspectiva particular de cada evangelista?	6. Pasión, muerte y sepultura de Jesús ▶ Mt 26,36-27,66; Mc 14,32-15,47; Lc 22,39-23,56; Jn 18-19.
7. ¿Cuáles son los acontecimientos que constituyen la glorificación de Cristo?	7. Glorificación de Cristo ▶ Mt 28; Mc 16; Lc 24; Jn 20-21; Hch 1,6-14; 2,1-13; 1 Cor 15.
8. ¿Cuál es el significado de estos acontecimientos?	8. El misterio pascual en nosotros ▶ Rom 6,1-11; Col 1,4-29; 3,1-4; Ap 7,13-17; 11,1-13.
9. ¿Cómo la pascua de Jesús puede ser nuestra pascua?	
<p>Salmo para orar: 22 (21)</p> <p><i>Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado...?</i></p>	